

obstruidos con cortaduras, árboles, magueyes y nopales derribados, lo cual era señal de haberse puesto en declarada insurrección. Así vinieron á decirlo los mensajeros.

Ahuitzotl pregonó inmediatamente la guerra, pidió los contingentes á los reyes aliados y señores sometidos, y poniéndose al frente del ejército marchó contra los sublevados. El primer empuje fué dirigido contra Teloloapan, cuya población fué tomada á pesar de la valentía de la defensa, muerto gran número de guerreros, quemado el templo, saqueados y destruidos los edificios, los habitantes se confesaron vencidos, concertando sobre el campo de batalla los tributos á que quedaron obligados. Quejéronse de que sus vecinos los de Oztoman y Alahuiztlan, los habían inducido á la revuelta: Ahuitzotl les mandó requerir se sometiesen, mas no dándose á partido, fueron ambos pueblos tomados por asalto, no obstante los muros de tierra que los defendían, quedando arrasados y destruidos, pues los moradores fueron pasados á cuchillo, á excepcion de mozos y mozas, niños y niñas, que en número de cuarenta mil fueron traídos á México, dejando parte en la ciudad, repartiendo el resto por los pueblos del Valle. (1) Ahuitzotl recibió grandes regalos y agasajos en los pueblos del camino; de México salieron á recibirlo hasta Acaxochic (hoy Santa Fé), entrando á la ciudad con los honores del triunfo. Respecto de los prisioneros, fueron sacrificados en la próxima fiesta del *tlacaxipehualiztli*, repartidos en tres porciones, en el teocalli mayor, en la piedra del sol, y teocalli de Mictlanteuctli. (2)

Seis meses mexicanos despues, para repoblar á los pueblos arruinados y que no quedaran sin cultivo los algodoneros y cacaotales, formóse una reunion de nueve mil familias, tomadas de entre los méxica, aculhua, tepanecas y demas familias nahoa del Valle, con sus mayores ó mandones, nombrados señores perpetuos que los rigiesen, con bastimentos, utensilios y cuanto era menester en los nuevos establecimientos. La colonia salió de México, fué bien atendida por el camino, y llegando á su destino, se establecieron tres mil

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta y uno y setenta y dos.

(2) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta y tres. MS. Entre los regalos hechos al emperador por el camino, se mencionan panales ó *mimiahuatli*, gusanos de maguey *zomilli*, gusanos de palo *cuauhocuilin*, vino de tunas y el vino hecho del *capollin*, llamado *capolctli*.

CAPITULO VIII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Destruccion de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan.—Colonia nahoa.—Sucesos diversos.—Muerte de Chimalpopoca de Tlacopan; le sucede Totoquihuatzin II.—Guerras y conquistas.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Guerras y conquistas.—Expedicion contra Tecuantepec.—Romería.—Ejecucion de la reina Chalchiuhuetzin.—Conquista de Xoconochco.—La fuente de Acuecuexco.—El encantador Tzutzuma.—Grande inundacion de México.—Muerte de Huecotzincatzin.—Anécdotas relativas á Nezahualpilli.—Nacimiento del principe Itzillaxochitl.—Muerte de Ahuitzotl.—Sus exequias.

VIII acatl 1487. Pocos dias despues de la dedicacion del templo, recordó Ahuitzotl que los de Teloloapan, (Estado de Guerrero) no habían concurrido á la festividad; para saber á cuál causa debía atribuirse aquella falta, el emperador envió como exploradores cuatro principales señores, con ocho indios disfrazados de mercaderes. Llegados á Tepecticpac, salieron á ellos los del pueblo y dijéronles: ¿Adónde vais, señores? ¿Quién sois vosotros? Respondieron los méxica: Somos tratantes y vamos á Teloloapan. Dijeron los de Tepecticpac: Señores, volveos, porque están encerrados y no quieren tener por vecinos á nadie, ni ver, [ni reconocer señor ninguno. Replicaron los méxica: Todavía queremos ver si podemos entrar, y se fueron. (1) En efecto, encontraron los caminos y veredas

(1) Tezozomoc, cap. setenta y uno. MS.

familias en cada pueblo de Teloloapan, Oztóman y Alahuiztlan progresando mucho con el tiempo. (1)

Por imitación de lo en México acontecido, Mozaunque, señor de Xalatlahco, dedicó en su pueblo un gran teocalli con muerte de mucha cantidad de cautivos en guerra; la solemnidad no fué, sin embargo, tan rumbosa como la de los méxica. (2)

IX teapatl 1488. Ahuizotl fué contra Chiapan (Chiapa de Moto) á la sazón insurreccionada. No encontramos pormenores de esta expedición. (3)

X calli 1489. El ejército aliado marchó contra la provincia rebelada de Cuextlan; llevando por general á Chimalpocatzin de Tlacopan. Desgracia ó impericia, la expedición no fué feliz, muriendo allá muchos nobles méxica, entre ellos los distinguidos Ayoquetzin y Chalchiuhquauhtzin. Más fructuosa fué la irrupción en la provincia de Chinantla, la cual quedó allanada y sujeta al tributo. (4)

Algunos signos funestos aparecieron en la tierra y en el cielo. Tembló reciamente la tierra, y se apareció el fantasma á que llamaron Toyohualitohua; (5) por último, se vió un cometa en el cielo. Estos viajeros celestes causaban grandes terrores en aquellos pueblos, pues los tenían por presagios de grandes desventuras. La superstición vulgar tuvo entonces pruebas para asegurarse en su creencia. Murió Chimalpopoca, rey de Tlacopan; con el consentimiento de sus colegas de México y de Texcoco fué elegido para sucederle su hijo Totoquihuatzin, segundo del nombre. Aquel suceso fué celebrado con grandes fiestas y regocijos, con asistencia de la nobleza de los tres reinos. La muerte andaba lista para los señores. Murió el de Coyohuacan. Por fallecimiento del señor de Itztapalapan, entró en el gobierno Cuhtlahuatzin, después emperador de México. Falleció el de Tollan, entrando á sucederle Ixtlilcuechanuacatzin.

(1) Durán, cap. XLV.—Tezozomoc, cap. setenta y tres y setenta y cuatro.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Consta la conquista en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: "Año de 9 navajas y de 1488, sujetaron los Méxicanos el pueblo de Chiapa que es Cabellotepec [sic] y al pueblo de Cozacauhtenanco."—La palabra *Cabellotepec* debe leerse, *cabe Xilotepec*, pues se trata del Chiapa de los otomies.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(5) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Anaglifo Aubin.

Por primera vez, después de la muerte del tirano Maxtlaton, se dió señor particular á Azcapotzalco en la persona del caballero Tezozomoc. (1) Ahuizotl fué contra el pueblo de Cozacauhtenanco, el cual, por haberse resistido valientemente, fué asolado, teniendo que refugiarse quienes á la matanza escaparon, en la provincia de Cuauhtlan. Pasó á Cuauhpillollan, á la cual sujetó al tributo. Fué contra los de Cuezalcuitlapillan, á quien tuvo cercado por mucho tiempo sin lograr vencerlos, teniendo que regresar desairado á Tenochtitlan. "Fueron desde entonces para los mexicanos como los de la provincia de Tlaxcalla, que de las guerras que con ellos tenían, traían esclavos y cautivos para sus sacrificios." (2)

XI tochtli 1490. Los Códices Telleriano y Vaticano señalan una recia granizada. El Anaglifo Aubin dice á este propósito: "Granizó tanto, que murieron los pescados y todo animal que había en el agua."

"En 11 tochtli, los de Totallapan hicieron prisioneros en Huexotzinco á muchos de los soldados de Nezahualpilli, y hubo un gran eclipse de sol." (3)

Al frente del ejército de los aliados, Ahuizotl marchó contra Cuauhtlan, en la provincia de Cuextlan, haciéndole una guerra de exterminio; en aquella campaña se distinguió mucho Motecuhzoma Xocoyotzin, después emperador de México, tomando por su mano algunos cautivos que fueron traídos para ser sacrificados. Poco después, á la sazón que Ahuizotl y Nezahualpilli iban contra Atlixco, para hacer la guerra sagrada ó cosecha de víctimas, los de Huexotzinco hacían una irrupción sobre los de Cuauhtlan; advertido por los aliados, se dividieron en tres trozos, marchando el uno

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 60.—El intérprete del Códice Telleriano escribe: "Año de 10 Casas y de 1489 corrió una cometa muy grande, que ellos llaman Xihuitli."—La verdadera ortografía de la palabra es *xihuitli*. Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, presentan en el cadáver con el nombre gráfico del chinalli humeante, la muerte de Chimalpopoca diciendo el signo inferior que era el rey de Tlacopan. Debajo se ve la serpiente de colores con ojo de estrella, símbolo del cometa. A la izquierda la cabeza del pájaro *cozacauhtli* y las almenas, dan claramente la lectura del pueblo de Cozacauhtenanco.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

sobre Atlixco, el otro á dar favor á Cuauhquechollan, y el tercero directamente á combatir contra los huexotzinca. Aunque éstos se defendieron con valentía, fueron vencidos, no sin graves pérdidas por ambos lados. Distinguióse Tetzcatzin, hijo de Axayacatl y hermano de Motecuhzoma, por el número de cautivos tomados por propia mano. También hizo muchas valentías, mató y prendió muchos enemigos un guerrero méxicatl llamado Tliltototl, quien después llegó á ser capitán general del ejército. Ahuizotl tornó triunfante á Tenochtitlan, en donde hizo una gran fiesta para sacrificar á los prisioneros huexotzinca, junto con los de Cuauhtla y Cuextlan, guardados en en gorda por los calpulli. (1)

El incansable Ahuizotl salió contra los de Quimichtlan, á quien venció haciendo gran número de prisioneros; extendió sus irrupciones sobre las comarcas vecinas, tomando también cautivos, con todos los cuales vino á solemnizar á Tenochtitlan la dedicación del templo llamado Tlacateco, de menor importancia que el de Huitzilopochtli. Partió contra los de Mizquitlan, en la provincia de Cuextlan, y aunque los venció, no fué sin pérdida de muchos de sus guerreros. En medio de aquellas conquistas, presentóse un agüero infausto; se incendió el templo del barrio de Tlillan. (2)

XII acatl 1491. Totoquihuatzin, de Tlacopan, siguiendo el ejemplo de sus dos colegas, construyó un gran teocalli; para dedicarle, hizo guerra á los de Huexotzinco, logrando cautivar, entre otros, á un valiente capitán nombrado Tototacaque. (3)

Teuhchimaltzin, capitán distinguido de los aculhua, logró articiosamente introducirse en Zacatollan y dar muerte á su señor Yopicatl Atonal; siguióse de aquí la sujeción de la provincia. (4)

"En 12 acatl bajó la langosta y lo consumió todo." (5)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.

(3) Dice el intérprete. "Año de 12 cañas y de 1491, sacrificaron los de Tlacuba un señor de Huexotzinco que habían tomado en la guerra que se decía Tototacaque." —Las pinturas de los Códices presentan al teocalli con el nombre de Tlacopan debajo; á la derecha el símbolo de las víctimas de la guerra sagrada, con un nombre propio expresado por la cabeza de una ave.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 62. MS.

(5) Anaglife Aubin.

XIII tepatl 1492. Los aliados hicieron la guerra á los tzapoteca, allanando la provincia. (1)

Este año es famoso en los anales de la humanidad, y principalmente para los pueblos americanos. Viénes 3 de Agosto salió Colon con su escuadrilla de la barra de Saltes, en el puerto de Palos. Después de una larga y desconocida travesía, que puso á prueba las relevantes dotes del almirante, en la noche del 11 al 12 de Octubre vió el atrevido navegante la luz que le indicó el principio de sus descubrimientos. El sol del 12 de Octubre alumbró por vez primera á los castellanos, poniendo los piés en el Nuevo Mundo: era aquella la isla llamada por los naturales Guanahani, apellidada por los descubridores San Salvador. (2) Aquel prodigio, obrado por la ciencia, trajo una inmensa revolución social. Aquel día decidió de la suerte de los pueblos de América. Llamados á perecer al contacto de una civilización mejor y más adelantada, ellos quedaron ignorantes del peligro que los amenazaba; formábase en el cielo la tempestad, no advertida por ellos, porque todavía estaba bajo su horizonte. Ahuizotl no pudo tener la menor noticia, y sin embargo, comenzaban á tener su cumplimiento las profecías de Quetzalcoatl.

I calli 1493. "En I calli se perdieron los de Ayotochuitlatlan y Xaltepec, y hubo otro eclipse de tal naturaleza, que se vieron las "estrellas." (3) La provincia de Xaltepec estaba ya sujeta al imperio y su rebelión dió motivo para la guerra. (4) Hízose también la guerra contra Xicochimalco, habiendo sido sacrificados los prisioneros en las fiestas religiosas. (5)

El miércoles 26 de Setiembre salió del puerto de Cádiz D. Cristóbal Colon para su segundo viaje. (6) Fueron descubiertas muchas de las Antillas, entre ellas Dominica, Guadalupe, Marigalante, San

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 63. MS.

(2) Historia de las Indias escrita por Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, Madrid, 1875. Tom. 1, pág. 289—292.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 63. MS.

(5) Así lo indican las pinturas de los Códices. El intérprete del Telleriano dice: "Año de una Casa y de 1493, sujetaron los mexicanos á las provincias Atlizapan, "Yexico, Chimalco." Estas dos últimas palabras deben leerse, y Xicochimalco.

(6) Casas, Hist. de las Indias, tom. 2, pág. 3.

Martin, Santa Cruz, Jamaica, Puerto Rico y parte de la costa N. de Santo Domingo y Sur de Cuba.

II tochtli 1494. "Año de 2 Conejos y de 1494, dice el intérprete, sujetaron los mexicanos al pueblo de Mictla, que está en la provincia de Huaxaca." Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, escriben una nueva irrupción en la provincia de Mizquitlan y el sacrificio de los prisioneros en las festividades religiosas.

En la guerra sagrada ó florida que los méxica emprendieron aquel año contra los de Atlixco, quedó en poder de éstos y fué sacrificado á sus dioses, un muy principal guerrero apellidado Tlacahuepantzin, hijo legítimo de Axayacatl y hermano de Motecuhzoma. (1)

II acatl 1495. "Año de 3 Cañas y de 1495 sujetaron los mexicanos al pueblo de Teutzapotlan, que era la cabecera de la provincia de Huaxaca. Este año hubo un temblor de tierra." Ambas cosas anotan los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, aumentando el sacrificio de los cautivos en alguna de las solemnidades religiosas.

Los aculhua hicieron la guerra sagrada á los de Tlilihquitepec; perdieron considerable número de guerreros en la batalla, tornándose derrotados á Texcoco. (2)

"En 3 tochtli murió el señor de Cuauhtitlan, llamado Ayaclacatzin, ninguno le sucedió, y entretanto estuvo desempeñando la autoridad uno de los principales nombrado Tehuitzin, natural de Tepetlapan. Se destruyeron los de Xochtlan y murió el señor de Huexotzinco llamado Tlacahuepatzin." (3)

IV tecpatl 1496. "Año de 4 Navajas y de 1496, sujetaron los Mexicanos al pueblo de Zultepec, donde son ahora las minas. En este año hubo un gran eclipse del sol." Así lo anotan las pinturas de los Códices que consultamos, aumentando el sacrificio de los cautivos hechos á los dioses. El eclipse fué de tal magnitud que las estrellas pudieron ser vistas.

"En 4 tecpatl tembló mucho la tierra, rajándose por muchas partes." (4)

Los tres reyes aliados marcharon contra la lejana provincia de Te-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Anaglifo Aubin.

cuantepec; pero fueron desbaratados completamente y con pérdida grande, tornando á México, muy menoscabadas su reputacion y fama. (1)

V calli 1497. Engreidos los de Tecuantepec con aquel descalabro de los méxica, puestos de acuerdo con varios pueblos de los tzapoteca, cayeron una noche sobre los mercaderes que reunidos iban de diferentes pueblos del Valle, dieron muerte á todos, arrojando los cadáveres á las barrancas para que auras y fieras los comieran. Un sólo *puchtecatl* escapó á la matanza, quien vino á dar la noticia á Tenochtitlan. Sábese que semejante atentado nunca quedaba sin castigo, por lo cual reunidos Ahuitzotl, Nezahualpilli y Totoqui-huatzli, resolvieron hacer á los culpados una guerra sin cuartel. Dióse orden de marcha á los hombres capaces de tomar las armas, juntáronse grandes cantidades de víveres y armas, pidiéronse contingentes de guerreros y de vituallas á todos los pueblos sometidos, reuniéndose tan poderoso ejército cual nunca se había visto: los tres reyes aliados tomaron el mando. En aquellos pueblos no existía la institucion conocida hoy bajo el nombre de ejército permanente; todo hombre desde que entraba á servir en el Calmecac, era soldado, y caso de una expedicion, los encargados de los barrios ó calpulli, señalaban el número de los que á ella debían concurrir. Como la licencia por caminos y campamentos era suma, y en las irrupciones lejanas había esperanza de copioso botin con el saco de las ciudades tomadas por asalto, reuniase siempre al ejército cantidad muy grande de voluntarios, sin otra intencion ni objeto que realizar prontas ganancias. En aquella vez, dicen los cronistas, sólo se veían en Tenochtitlan mujeres y niños, entregadas aquellas á las prácticas devotas de costumbre mientras los guerreros estaban en campaña. (2)

Llegado el ejército á Huaxyacac (Oaxaca), Ahuitzotl exigió de los pueblos de la comarca el contingente de hombres y bastimentos. Descansó algunos dias, y al abrir la campaña comunicó orden á los guerreros de que, en atencion á estar muy lejos de México, ser prolongada la expedicion y no tener estorbo alguno en los movimientos,

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(2) Durán, cap. XLVI.—Tezozomoc, cap. setenta y cinco. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

no se hicieran prisioneros, pasando á cuchillo á cuantos enemigos vieran á las manos. Los primeros pueblos combatidos fueron Izhuatlan y Miahuatlan; si bien opusieron alguna resistencia, desbaratados, muerto lo mejor de sus guerreros, salieron con los brazos cruzados sobre el pecho á pedir misericordia, concertando sobre el campo de batalla el tributo á que se reconocían sujetos. Según lo mandado, ningún prisionero escapó con vida, reservándose sólo cierto número sacrificado á los dioses sobre el campo. Para premiar á los valientes, á los guerreros bisoños que por primera vez tomaban un cautivo, les trasquilaron el cabello dejándoles en la coronilla un mechón, de donde se les ataba la borla de pluma que les servía de distintivo; á los que tomaron dos ó tres prisioneros, les tusaron como á los *cuachic*, dejándoles la trenza en que se ponían las plumas. Sirviendo de guía los habitantes de los pueblos vencidos, siguió el ejército contra Xolotla y Amaxtlan, los cuales pelearon reciamente, sin que por ello dejaran de ser tomados y sujetos al tributo en los términos pactados en el campo de batalla. Allanado el país intermedio, los vencedores se pusieron sobre Tecuantepec. (1)

Antes de dar la batalla, Ahuitzotl se vistió su *ichcahuipilli*, ciñóse el cuerpo de mantas ricas y con un *maxtlatl* delgado, embrazó su *chimalli*, empuñando el *macuahuitl*; á la espalda el atamborcillo dorado que le servía para comunicar las órdenes; se cruzó por el pecho la banda llamada *matemecatl*, se puso en la garganta de los pies los cueros dorados dichos *icripepetlactli*, y se colocó en medio de los grandes dignatarios de su guardia, quienes juraban sucumbir antes de abandonar á su señor. Los *tequihua*, *cuachic*, *cuauhhuetque* y *otomilt*, llevaban la vanguardia, teniendo por divisas "como carguillas de plumería, un *temalacatl* como rueda de molino, "señal que llevaban del *Cuauhxicalli* donde degollaban los presos "en guerra, todos los cuales tenían embijadas las caras y piernas de "negro, para reconocerse unos á otros, los principales tenían también "las caras embijadas y el rey de un betun amarillo como aceite y "negro revuelto, llamado *tecozahuitl*." (2) Presentáronse los contrarios ricamente ataviados con plumas, piedras valiosas y joyas de oro;

(1) Durán, cap. XLVI.—Tezozomoc, cap. setenta y cinco. MS.

(2) Tezozomoc, cap. 76. MS.

combatían principalmente con un dardo armado de aguda punta de pedernal.

Al avistarse los contrarios, Ahuitzotl dió la señal de acometer con su tamborcillo de oro; los méxica comenzaron á golpear los escudos con sus espadas, alzando tal vocería, que los montes atronaba; cerraron pié con pié con el enemigo, comenzando una terrible carnicería. Briosísimos eran los bárbaros costeños; pero inferiores en pericia militar y en el manejo del *macuahuitl*, en que sobresaltan los tenochea; perdidos sus mejores capitanes, comenzaron á ciar y después se dieron á huir; los vencedores penetraron con el tropel de los fugitivos en Tecuantepec, poniéndola á saco. Los ancianos y las mujeres, saliendo en forma de suplicantes, dijeron: "Valerosos señores mexicanos, cese ya vuestra furia, sosieguen vuestros corazones, "condoleos de estos pobres de la costa y de estos de Tecuantepec, "de los de Tutztecatl y los de Amaxtlan." Ahuitzotl dió orden de suspender la matanza, y sentándose sobre el suelo, les preguntó: "¿Qué decis? A lo que yo vengo es á que no ha de haber más gente "en estas costas, que ninguno ha de quedar con vida." Replicaron los de las costas y dijeron: "Señores nuestros, dejadnos hablar; daremos nuestros tributos de todo lo que se hace y da en estas costas, "que será chalcihuitl de todas maneras y colores, y otras llamadas "teoxihuitl pequeñas para sembrarlas en cosas muy ricas, y mucho "oro, plumería de la más rica que se cría en todo el mundo, pájaros "muy galanos, las plumas de ellos llamadas Xiuhtotl, Tlahquechol, Tzinizcan, Zacuan, cueros de tigres adobados, de leones y "lobos grandes, y otras piedras veteadas de muchos y diferentes colores." Oído la riqueza que prometían dar de tributo los costeños, "dijo Ahuitzotl á los mexicanos: "Buena está esta postura y su riqueza, sosiegue y descanse el campo mexicano." (1)

Mientras pasaba este concierto en el campo, los voluntarios francos se daban á robar la ciudad; haciéndose sordos á las órdenes de sus jefes, fué preciso sacarlos de Tecuantepec á palos y cuchilladas. El ejército quedó descontento; no hemos venido de tan lejos, decían los guerreros, por solo el gusto de exponer nuestras vidas; si dejamos nuestras casas, nuestras mujeres y nuestros hijos, fué para alcanzar algún provecho. Ahuitzotl prometió indemnizarlos. En efec-

(1) Tezozomoc, cap. setenta y seis. MS.

to, entrado el rey á la ciudad, en donde fué recibido con gran agasajo, pidió le entregasen adelantado el primer paso del tributo: de ello lo mejor y más exquisito apartó para el Tetzahuitl Huitzilopochtli; de lo más florido que seguía repartió á Nezahualpilli y Totquihuatzin, distribuyendo el resto entre las tropas como remuneración ofrecida. (1)

El emperador despachó mensajeros para dar nueva de la victoria, así á los pueblos del camino como á Tenochtitlan; estos enviados entraban á los pueblos con la cara y los pies tiznados, dando á entender venían cansados y con mandato real y en todas las poblaciones eran bien recibidos y regalados. El ejército, de regreso, fué bien atendido y obsequiado en todas partes, entrando en México de una manera triunfal, aunque por la importancia fué desplegada en la ceremonia inusitada magnificencia. Ahuitzotl hizo el saludo al Tezahuitl Huitzilopochtli, se sacrificó ante él, é ido á su palacio, el Cihuacoatl le dió la bienvenida con este discurso: "Hijo, llegado sois á este tular y cañaveral cerrado de esta gran laguna de agua azul *"matlalatl toxpalatl*, lago temeroso adonde hierve el agua salada y dulce, lugar de pescados y aves volantes, y la gran culebra que vuela y silba temerosamente, comedero y lugar de la gran águila Mexico Tenuchtitlan, fundada por los azcatecas y chichimecas, fundadores nombrados Tenzacatl, Xomimitl, agua tigreada, reverdeciente, asiento de la laguna mexicana de sauces y por esto los primeros fundadores así llamados Ahuexotl, Ihuicton y Tenuch, flor de los chichimecas Mexitin, que son ahora mexicanos, que adonde fué su primer asiento fué en Chapultepec, luego en Acocolco, y en este cerro está figurado vuestro abuelo Huitzilihuitl." (2)

Descansado de la fatiga de tan largo viaje, Ahuitzotl pensó en dar gracias á los dioses por los favores alcanzados. Prevenidos al intento los sacerdotes, formaron en dos alas desde el palacio hasta el patio del teocalli; cada uno de ellos con su traje, insignias é incensarios, de la misma manera que en las entradas triunfales. Ataviado el emperador con sus más preciosos distintivos reales, iba precedido por los señores distinguidos de la corte y guerreros, sin armas y un

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezomoc, cap. setenta y seis. MS.

(2) Tezomoc, cap. setenta y siete. MS.

bordon en la mano, y seguido por los enanos y corcovados (1) llevando las joyas y adornos destinados al dios. La procesion se puso á caminar con paso grave, incensando los sacerdotes al rey cuando pasaba, como representante de las divinidades. Llegado al patio, sonaron en el templo los tambores y caracoles de la música sagrada, cuyo ruido cesó cuando Ahuitzotl estuvo en la plataforma superior. En el mayor silencio recibió el acatamiento de los sacerdotes; tomó un incensario y zahumó á los dioses; en sacrificio arrancó la cabeza á muchas codornices, salpicando con la sangre el altar y arrojando los cuerpos á los pies de las estatuas. Sentado en cuclillas sobre los pies, (2) con un agudo hueso de tigre se sacrificó de la parte superior de las orejas, de los molledos y espinillas; con el dedo medio de la mano derecha tomó polvo de los pies del ídolo y lo llevó á la boca. (3) Puesto en pié, vuelto el rostro al pueblo, hizo en voz alta una larga oracion. Acabada, se llegó á Huitzilopochtli, le desnudó con mucha humillacion los vestidos, le puso los nuevos traídos por los enanos y corcovados, ofreciendo en seguida las joyas, plumas y preseas traídas de Tecuantepec. Por el orden primero tornó á su palacio acabada la ceremonia.

Repitió la misma visita á cada uno de los teocalli de la ciudad, emprendiendo despues, siempre acompañado por su cortejo de nobles, una romería á los principales santuarios de las inmediaciones. Fué á la provincia de Chalco, en el lugar llamado Tlapitzahuayan, al teocalli consagrado á Tezcatlipoca, dirigiéndose sucesivamente á Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco (Churubusco), practicando en cada uno un solemne sacrificio. Al segundo dia de su regreso á Tenochtitlan, hizo traer á su presencia los tributos recogidos; repartiendo de ello profusamente á los grandes y señores de la corte, hijos de los caballeros, capitanes y caudillos, sin olvidar á los simples guerreros y á cuantos se habían distinguido en la campaña. (4)

(1) Aquellos enanos y corcovados que los reyes criaban en sus palacios, así les servían de pajes como de eunucos cuidadores de las esposas y concubinas.

(2) Esta era la postura de reverencia, pues pegar al suelo las asentaderas se tenía por irreverente y descortés.

(3) A esta ceremonia se llamaba *comer la tierra santa*; pero también significaba adoracion, y en muchos casos juramento.

(4) Durán, cap. XLVIII.

Este mismo año Ahuitzotl fué contra los de Atlixco á pelea de guerra sagrada. Entró tan de improviso, que los señores de aquel lugar estaban en Huexotzinco, descuidados, teniendo que venir apresuradamente al saber la noticia, al socorro de los suyos. Jugando á la pelota en el mismo Huexotzinco estaba un valiente capitán llamado Tultecatl, quien sin tomar armas corrió hasta el lugar del combate, se metió en medio de la batalla, y con las armas quitadas á sus contrarios combatió hasta que los méxica se retiraron sin ninguna ganancia. Tultecatl tornó á Huexotzinco con un cautivo, el cual fué sacrificado, vistiéndose el capitán el pellejo, con el cual, puesto, peleaba en las escaramuzas sagradas, de veinte en veinte días. Tantas valentías hizo Tultecatl, que los suyos lo aclamaron por uno de sus señores. La honra le duró poco. Al segundo año de su gobierno, los sacerdotes andaban muy desvergonzados en Huexotzinco, robando la ropa á las mujeres que se bañaban, robándose el maíz de las casas y haciendo deshonestidades. Aunque disgustado el pueblo, no podía remediarlo; intentólo Tultecatl, mas se le opusieron los sacerdotes, y siguióse una batalla en que el pueblo fué vencido, teniendo Tultecatl que huir y refugiarse en la provincia de Chalco. Los señores de la provincia dieron de ello aviso á Ahuitzotl, quien para pagarse de lo de Atlixco, mandó dar muerte al valiente y justiciero capitán. (1)

Por este tiempo se registra en los anales de Texcoco una historia singular. Entre las mujeres que para esposas ó concubinas enviaron los méxica á Nezahualpilli, iba una hija de Axayacatl, nombrada Chalchiuhnenetzin, la cual, siendo de poca edad, fué puesta en unos palacios servida como princesa que era, de multitud de personas. Creció, y viéndose apartada y sola, por temperamento ó maldad se entregó á una vida licenciosa. Ayudada por Cualqui, mancebo galán á su servicio, hacía entrar á su retrete las personas que le placían y una vez cumplido su gusto mandaba darles muerte: componía en

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.—Faltan en el Códice Telleriano-Remense las anotaciones del V calli 1497 al IX calli 1501: el Códice Vaticano presenta completa la serie cronológica. En el V calli se lee en la parte superior la guerra contra Amaxtlan; arriba el signo del sacrificio de los prisioneros de Xochtla, y á la izquierda el símbolo del agua, saliendo de una especie de culebra y descansando sobre el signo determinativo de tierra. Si no nos engañamos, es el signo de la tromba ó culebra de agua, fenómeno meteorológico.

seguida un bulto, semejanza del amante de su parecido, que vestido y adornado ricamente, colocaba en una sala; tantas eran ya las estatuas, que ocupaban las paredes á la redonda. Preguntábale el rey, cuando visitaba á su consorte, ¿qué era aquello? á lo cual respondía ella ser sus dioses; admitía la respuesta Nezahualpilli por estar fundada en la costumbre de los tenochca de tener en su habitación los penates.

A pesar del secreto de los servidores, tanta maldad no pudo permanecer oculta. Por amor ó otras consideraciones, habían dejado de ser asesinados Chicuhcoatl, señor de Tezoyocan, Huitzilihuitl y Maxtla, grandes del reino. En uno de ellos reconoció el rey una preciosa joya que había dado á Chalchiuhnenetzin, lo cual infundió en él profundo recelo. Una noche que fué á visitar á su esposa, las criadas le dijeron no entrara á la cámara porque la señora dormía; en otras veces al oír aquella razon, Nezahualpilli se retiraba; pero entonces penetró en la estancia, encontrando sobre el lecho, no á la reina, sino un bulto que la remedaba. Asombrado por el descubrimiento y sospechando en la turbacion de los domésticos, hizo venir la guardia, prender la servidumbre entera, y buscando encontró á Chalchiuhnenetzin con sus tres galanes, en un aposento retirado, gozando de los placeres de un festín y baile.

Puestos los culpados á disposicion de los jueces de la corte, previa la averiguacion correspondiente, resultaron complicadas como dos mil personas entre criados, terceros, asesinos, mercaderes y menestrales. Dada la sentencia, Nezahualpilli quiso hacerla cumplir con la mayor publicidad. Invitó á los reyes aliados y señores amigos, convidó á los enemigos del imperio y dió orden al pueblo de concurrir con sus mujeres é hijas aún las más pequeñas: el concurso reunido á presenciar tan estupendo acontecimiento, pasó de toda ponderacion. En la plaza pública se dió garrote á la adúltera y á sus tres amantes, los cuerpos fueron quemados junto con los retratos de los galanes asesinados: murieron ahorcados todos los cómplices, enterrando los cadáveres en una gran fosa junto al teocalli del dios de los adulterios. Aquella justicia de Nezahualpilli dejó profunda memoria en los pueblos del Valle. (1)

El rey de Texcoco tenía ya para entonces ganado gran concepto

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 64. MS.